



ANÁLISIS COMPARATIVO DE TRES REDES AGROALIMENTARIAS ALTERNATIVAS EN MÉXICO Y CANADÁ

A comparative analysis of three agri-food alternative networks in Mexico and Canada

César Jerónimo Hernández Morales

Doctor en Ciencias en Ciencias Agrarias, Universidad Autónoma Chapingo, (UACH).
cj.hemo@gmail.com

Marie-Christine Renard

Profesora-investigadora del Departamento de Sociología Rural,
Universidad Autónoma Chapingo (UACH).
mrenard@taurus.chapingo.mx

RECIBIDO: 13.11.2018 / ACEPTADO: 10.12.2018

Resumen

El presente artículo aborda el caso de tres redes agroalimentarias consideradas como mecanismos alternativos de compra y venta de productos agroalimentarios, a saber: el Tianguis Orgánico Chapingo, en el Estado de México; el Colectivo Zacahuitzco, en la Ciudad de México, y los mercados de productores de la zona metropolitana de Vancouver, Canadá. El objetivo del estudio es conocer, desde la perspectiva de la teoría de las Convenciones y de las Racionalidades alternativas, tanto los puntos de coincidencia como las diferencias de este tipo de redes en contextos diversos, a fin de profundizar en la conceptualización y teorización del fenómeno de construcción de alternativas en el campo agroalimentario contemporáneo. Las conclusiones generales del trabajo son desiguales: se encontraron avances en cuanto a la reconstrucción de las relaciones entre pequeños productores y consumidores; sin embargo, se encuentra en marcha un proceso de abandono de los valores que motivaron la emergencia de dichas redes, dando paso a la priorización de los aspectos puramente comerciales del intercambio.

Palabras clave: Racionalidades alternativas, Redes Agroalimentarias Alternativas, Teoría de las Convenciones.



Abstract

This article examines the case of three alternative agri-food networks which are considered alternative mechanisms of purchase and sale of agri-food products, namely the Organic Tianguis of Chapingo in the State of Mexico in Mexico; the grassroots organization Zacahtuitzco, in Mexico City, and the farmers markets of the metropolitan area of Vancouver, Canada. The main objective of this study is to recognize, from the perspective of the Conventions theory and the Alternative Rationalities approach, the parallelism, as well as and the differences of this networks in their own unique contexts, in order to deepen conceptualization and theorization on the issue of constructing alternatives in the contemporary agri-food field. The main findings of this research are contradictory: some progresses related to the reconstruction of alternative relationships between small producers and consumers were identified. However, the commercial aspects of the exchange process have become more and more significant, undermining the core values that motivated the emergence of these networks in the first place.

Keywords: Alternative Agri-food Networks, Alternative Rationalities, Conventions Theory.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo aborda el análisis sobre las redes agroalimentarias “alternativas” que, frente a las formas hegemónicas de producción, distribución y consumo de alimentos organizadas en lo que genéricamente se conoce como el sistema agroalimentario, han comenzado a plantear otras formas de relación entre la sociedad y la naturaleza a través de la transformación de la base metabólica sintetizada en el binomio agricultura-alimentación. La emergencia de redes agroalimentarias que funcionan al margen de los canales convencionales responden a los grandes cambios que han reestructurado al capitalismo en las últimas décadas.

Las transformaciones sociales y políticas que dieron forma a la reestructuración de los sistemas económico y político a nivel global devinieron en el surgimiento de nuevos modelos de dominación, asociados a las conocidas genéricamente como políticas neoliberales. Sin embargo, la reestructuración del capitalismo hacia una fase de organización global para la recomposición de las tasas de ganancia en un contexto de crisis crónica de acumulación, vino acompañado del surgimiento de modelos de lucha y

resistencia con contenidos ideológicos y formas de organización marcadamente diferentes a los movimientos sociales descritos por la teoría de las clases sociales de inspiración marxista.

Esta reorganización de las formas anti-sistémicas frente a un sistema capitalista también reorganizado se ha resistido igualmente a las clasificaciones omniabarcantes; estas manifestaciones se expresan en ámbitos que van desde los nuevos planteamientos sobre el conocimiento, pasando por los ensayos de reapropiación de la naturaleza y la economía, hasta los aspectos más íntimos como la alimentación y la sexualidad. A todas estas manifestaciones son a las que comúnmente se les ha venido denominando “alternativas”.

Las manifestaciones prácticas de esta particular forma de construcción de alteridad en el campo agroalimentario son muchas y sus sentidos muy variados, incluyendo prácticas productivas basadas en los principios agroecológicos, estilos alternativos de alimentación, defensa del bienestar animal, por mencionar sólo las reconocidas. Ahora bien, en un ejercicio analítico es necesario, sin embargo, detenerse en la especificidad del complejo fenómeno agroalimentario contemporáneo. En ese sentido, en adelante abordaremos una de las formas que consideramos más representativas - al menos en términos cuantitativos aunque quizá no tanto en términos cualitativos - en virtud de que las redes agroalimentarias que funcionan al margen del sistema hegemónico de producción, distribución y consumo de los alimentos hoy globalizado, son una de las formas más tangibles empíricamente de dicha diferenciación agroalimentaria la cual, por supuesto, rebasa los ámbitos del intercambio meramente comercial.

Las conclusiones que se presentarán al final de este trabajo, son resultado de una investigación que abordó tres casos de Redes Agroalimentarias Alternativas (RAA) al sistema agroalimentario global: el Tianguis Orgánico Chapingo en el municipio de Texcoco de Mora, Estado de México; el Colectivo Zacahuiztco activo en la Ciudad de México, y los mercados de productores (*farmers' markets*) de la zona metropolitana de Vancouver, Canadá. El abordaje analítico se emprende principalmente desde el enfoque de la teoría de las Convenciones que parte de los trabajos de Boltanski y Thévenot (1991, 1999), una perspectiva que permite resaltar la diversidad de sentidos entre los actores al mismo tiempo que la organización práctica de las colectividades. La consideración de estos casos en términos comparativos pretende avanzar en la tarea de conceptualización y en la construcción teórica del fenómeno, un ejercicio que más allá de encasillar o simplificar la riqueza

existente busca contribuir en la construcción de una reflexión más sistemática y con mayores contenidos conceptuales sobre las formas agroalimentarias de diferenciación -o alternativas- frente a la tendencia homogeneizante del sistema agroalimentario contemporáneo hoy global.

Otro enfoque teórico proviene del análisis de las racionalidades alternativas tal como lo entiende la Ecología Política latinoamericana (Leff, 2004; Porto Gonçalves, 2009; Escobar, 2010), una propuesta que ha venido construyéndose a partir de análisis críticos sobre la construcción onto-epistemológica de la naturaleza en el actual orden moderno-colonial-capitalista. A partir de este enfoque, es posible complementar el estudio comparativo sobre la alteridad de las nuevas redes agroalimentarias, analizado con mayor detalle sus posibilidades efectivas tanto de construcción de un nuevo tipo de antagonismo, como sus propuestas respecto a una racionalidad agrícola alternativa.

En la primera parte se caracteriza al Sistema Agroalimentario Global. Para ello se exponen brevemente las raíces de la racionalidad instrumental moderna y los regímenes culturales que dan origen a la composición del sistema agroalimentario desde la modernidad hasta su fase actual globalizada para, desde ese punto, avanzar luego hacia la fundamentación del marco de la “teoría de las convenciones” sobre la cual que se apoya el análisis de las RAA que se presentan en la segunda parte de este artículo.

Cabe resaltar que la investigación sobre la que se sustenta este artículo se orientó a contar con una mayor diversidad de casos para diferentes contextos, pero no pretende ser un estudio comparativo entre dos países. Por ello, en la tercera parte se presentan algunas conclusiones generales sobre el estado de las Redes Agroalimentarias Alternativas, las que, a la luz de los elementos teóricos expuestos en la primera parte, nos permitieron observar los límites y posibilidades de dichas redes en la construcción de otros sistemas agroalimentarios.

CARACTERIZACIÓN DEL SISTEMA AGROALIMENTARIO GLOBAL: MODERNIDAD Y GLOBALIZACIÓN

A pesar de que la agricultura desde hace más de siete mil años ha transformado los entramados socio-naturales del mundo cimentando el nacimiento de los procesos civilizatorios propiamente dichos, en las últimas décadas este impacto ha sido avasallador. Después del auge del capitalismo

norteamericano en los años que siguieron al término de la Segunda Guerra Mundial, nació un nuevo tipo de agricultura enmarcada en los cauces de la racionalidad instrumental moderna. Este régimen de apropiación de la naturaleza, mucho más agresivo en cuanto a la modificación de las condiciones biofísicas y en la velocidad en la que ello ocurre, ha devenido en la pauperización de las sociedades rurales de los países dependientes, en la degradación de los ecosistemas de gran parte de los territorios agrícolas del mundo y en una inmensa pérdida de saberes campesinos¹.

La forma en la que hasta ahora se han apropiado de la naturaleza la sociedad moderna es resultado de un proceso histórico específico seguido por Occidente a través de, por lo menos, cinco siglos. Sin embargo, esta forma particular ha tratado de imponerse bajo formas de estrategias de poder (Foucault, 1992) como la única vía para el conocimiento del mundo y por lo tanto para la reproducción de la vida humana en el planeta.

El actual sistema de producción, distribución y consumo de alimentos es una forma de reproducción del sistema capitalista a expensas de la salud de la humanidad y del entorno biofísico del planeta. Dicho sistema está diseñado para generar ganancias multimillonarias a través del despojo de la autogestión de vida por medio del control de los alimentos. La crisis alimentaria mundial ocurrida entre 2007 y 2008 es sólo un ejemplo de lo que podría profundizarse de continuar la hegemonía del sistema agroalimentario contemporáneo, donde unas pocas empresas trasnacionales unidas al capital financiero global imponen su lógica sobre el resto de la cadena agroalimentaria en todo el mundo.

Según datos de Oxfam, en un mundo con 7 billones de consumidores de alimentos y 1,5 billones de productores, menos de 500 empresas controlan el 70 por ciento de la oferta mundial de alimentos. Las “Diez Grandes”, es decir las empresas más poderosas de la industria alimentaria a nivel mundial, ingresan anualmente más de 450.000 millones de dólares que equivalen al PIB de todos los países de bajo ingreso en su conjunto (Oxfam, 2013). El actual sistema agroalimentario se caracteriza por la hiperconcentración del mercado agroalimentario, con efectos devastadores por el juego especulativo que se deriva de esta oligopolización del sector. Cadenas de agronegocios como *Associated British Foods (ABF)*, *Coca-Cola*, *Danone*, *General Mills*, *Kellogg's*,

¹ Friedmann y McMichael (1989) han subrayado que desde finales del siglo XIX, las distintas formas de pequeña producción comenzaron a ser desplazadas.

Mars, Mondelez, Nestlé, Pepsico y Unilever, manejan la mayor parte de los productos que se consumen a nivel mundial. Este acaparamiento de la cadena alimenticia a fin de imponer una sola forma de consumo alimenticio acarrea la pérdida del conocimiento sobre plantas comestibles y la destrucción de la diversidad gastronómica, cayendo en la creciente homogeneización de la dieta global.

En este contexto los pequeños y medianos agricultores - es decir, los campesinos del mundo - han quedado a expensas de un mercado en donde es imposible imponer condiciones. Las decisiones que los agricultores toman sobre las formas en que producen, las semillas que cultivan y las formas de vivir del cultivo de la tierra no dependen, prácticamente en ningún sentido, de sus preferencias, tradiciones, ni necesidades.

Como resultado de este proceso de exclusión sistemática, hoy en día la gran mayoría de las personas más pobres del mundo son los pequeños agricultores de subsistencia². Como agregado, en los últimos años se ha registrado un masivo acaparamiento de tierras - principalmente en África - donde el fin principal es producir alimentos para exportar luego a países como China, India, Estados Unidos y Europa. Esta dislocación de la producción agrícola - o desterritorialización - también ha comenzado a ocurrir en América Latina. En 2014, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) registró el fenómeno de *land grabbing* en países como Argentina y Brasil (Gómez, 2014).

Las distintas oleadas de Revolución Verde han encabezado una guerra franca contra los sistemas agrícolas tradicionales, creando una nueva organización para la gestión de la tierra y de las formas en que se producen los alimentos. La agroindustria - uno de los sectores capitalistas que ha logrado ganar más posiciones importantes en el tablero de la globalización contemporánea - se ha fortalecido a la sombra de las estrategias de mercado pero también de las políticas gubernamentales en todo el mundo. Esta forma de gobernanza global (Busch y Bain, 2004), acompañada de nuevas formas de organización para la gestión del sistema (Hatanaka y Busch, 2008), ha creado oligopolios

² En América Latina, al igual que en Asia y África, la paradoja que se está delineando es que si bien estas regiones producen más alimentos que los requeridos para satisfacer las necesidades de su población (contribuyendo además a la seguridad alimentaria mundial) siguen manteniendo la mayor concentración de personas con hambre, particularmente en las zonas rurales (IFAD, 2011;FAO, 2016).

transnacionales de distribución de alimentos que hoy dominan el sistema agroalimentario global, extrayendo riqueza socio-natural de regiones alejadas de los centros de consumo en los países del capitalismo central, dejando a su paso devastación ecológica, empobrecimiento de los campesinos, pequeños y medianos productores, desnutrición, malnutrición y dependencia alimentaria.

Ante tal panorama, no resulta exagerado referirse al sistema agroalimentario contemporáneo como un componente central de la avalancha extractivista que está asolando al mundo. El extractivismo de las últimas décadas – en todas sus modalidades – ha reeditado la historia de las economías de enclave en América Latina, Asia y África: energéticos, minerales y alimentos se explotan y producen con un carácter exportador y especulativo. Esta situación – sin caer en falsos debates nacionalistas – es grave porque los enclaves extractivos generan una mayor transferencia ecológica a costa del debilitamiento o la definitiva eliminación de los sistemas locales de producción agrícola – es decir, de las formas de reproducción de la vida a partir de estilos particulares de apropiación de la naturaleza – así como una acentuada dependencia del mercado financiero internacional con potestad para aumentar unilateralmente los precios de los alimentos, como ya lo demostró la crisis alimentaria mundial de la década pasada.

El Sistema Agroalimentario Global (SAG) funciona como un sistema articulado globalmente, ciego a los efectos de su modelo de negocios. Al respecto, van der Ploeg (2014) afirma que los principales responsables de los problemas agroalimentarios en la actualidad son lo que denomina “imperios alimentarios” (ib.: 13), quienes han impulsado y mantenido un férreo control sobre la producción, la transformación, la distribución y el consumo de los alimentos en todo el mundo.

En contraste, las estrategias alternativas de producción, distribución y consumo agroalimentario tampoco han parado de crecer. Los experimentos y propuestas de transformación, enfocadas sobre todo en la producción agroecológica y el consumo agroalimentario alternativo, han tenido un repunte desde la década pasada, cuando comenzaron a surgir como propuestas más estructuradas en términos prácticos, además con mayor profundidad crítica. Para pensar en la articulación tanto de los problemas como de las soluciones en ambos contextos – urbanos y rurales – los estudios agroalimentarios resultan de vital importancia. La ligazón entre ambos espacios y tiempos está determinada por el encuentro en las formas en que se producen, distribuyen y

consumen los alimentos enmarcados en un sistema capitalista organizado globalmente.

Una de las respuestas que los pequeños y medianos agricultores han generado para intentar salir adelante de los fuertes vaivenes del sistema agroalimentario que como se muestra tiene una lógica global, es la puesta en marcha de estrategias agroecológicas de producción³ y la distribución alternativa con características de circuitos cortos que entrelazan a la producción rural local con los consumidores urbanos interesados en consumir y alimentarse también de manera independiente. Ello no quiere decir que la producción urbana no se encuentre también inmersa en estas redes; al contrario, son una forma más de “alteridad agroalimentaria” que comienza a mostrar sus posibilidades en la construcción de nuevos sistemas agroalimentarios.

Las estrategias alternativas de producción basadas en principios agroecológicos han trascendido al encontrar respuestas en el ámbito del consumo urbano alternativo - denominado a menudo como “consciente”, “verde” o “responsable”, por mencionar los adjetivos de mayor uso (Cf. Alimonda, 2002). Los cambios en las pautas de consumo hacia formas no-conventionales, se están constituyendo como una fuerza que influye tanto en la producción agrícola como en la lógica de distribución de alimentos en todo el mundo. Estas formas de asociación entre productores y consumidores pueden identificarse conceptualmente como Redes Agroalimentarias Alternativas (RAA)⁴.

³ “La ciencia que se basa en los principios ecológicos para el diseño y manejo de sistemas agrícolas sostenibles y de conservación de recursos, y que ofrece muchas ventajas para el desarrollo de tecnologías más favorables para el agricultor. La agroecología se erige sobre el conocimiento indígena y tecnologías modernas selectas de bajos insumos para diversificar la producción. El sistema incorpora principios biológicos y los recursos locales para el manejo de los sistemas agrícolas, proporcionando a los pequeños agricultores una forma ambientalmente sólida y rentable de intensificar la producción en áreas marginales” (Altieri, 2001: 136).

⁴ Conceptualmente las Redes Agroalimentarias Alternativas (RAA) han sido definidas en la literatura especializada (Di Masso, 2012; Barbera et al., 2014; Renard, 2014; Constance et al., 2014; Monachon, 2016). A menudo se han considerado todas las formas de RAA como experiencias similares, destacando las cuestiones particulares de cada caso y resaltando, al mismo tiempo, la enorme diversidad operacional (Renard (coord.) 2016; Murdoch et al., 2000). De manera sintética, estas redes ha sido bien definidas por Sánchez J. L. (2009: 188) como los

REDES AGROALIMENTARIAS ALTERNATIVAS: ENTRE LOS MOVIMIENTOS AGROALIMENTARIOS ALTERNATIVOS Y LA TEORÍA DE LAS CONVENCIONES

Las Redes Agroalimentarias Alternativas son una forma que ha propuesto, en los hechos, soluciones para una reconstrucción tanto de la relación sociedad-naturaleza como de los sistemas agroalimentarios. A pesar de su novedad, el análisis sobre sus orígenes, problemáticas y alcances han pasado por la reflexión teórica y conceptual desde hace varios años. Una forma de pensar estas alternativas es la noción de Movimientos Agroalimentarios Alternativos (MAAs). Desde esta perspectiva analítica (Constance et al., 2014; Renard, 2014), los MAAs parten de una crítica – de menor a mayor profundidad – a la exclusión que el SAG está generando para los pequeños productores agrícolas, a la par que apuestan por la concientización de los consumidores respecto a la responsabilidad que cada uno tiene en cuanto a la gestión de la salud y la alimentación.

Otra propuesta analítica, complementaria en algunos sentidos a la anterior, es que considera que estas respuestas sociales deben pensarse teóricamente como procesos en construcción en los cuales la “calidad” de los alimentos es un factor común a diferentes visiones; en este sentido, tanto las posiciones más politizadas de los MAAs como las más enfocadas en la comercialización consideran la relevancia de un mejor alimento. Este “giro hacia la calidad” – o *quality turn* según Goodman (2003)⁵– forma parte del fenómeno de construcción de una alteridad agroalimentaria que subyace a la formación de las RAA.

Por otro lado, una visión teórica que ha venido ganando terreno en los estudios agroalimentarios contemporáneos es la propuesta proveniente de los trabajos de Luc Boltanski y Laurent Thévenot, quienes a partir de un análisis

mecanismos, sistemas, circuitos o canales de producción, distribución y consumo de alimentos que se fundamentan en la re-conexión o comunicación cercana entre productor, productor y consumidor, que articulan nuevas formas de relación y gobierno de la red de actores y que estimulan una distribución del valor más favorable a los productores originarios” citado por (Monachon, 2017: 113).

⁵ Goodman (2003) concluye que la calidad de los alimentos no es, como ya se mencionó, una característica inherente a éstos, sino una construcción social, lo que desde una perspectiva sociológica implicaría de paso alguna forma de acción colectiva.

más amplio sobre las formas de construcción de racionalidad en la sociedad francesa de fines de siglo XX extrapolaron su trabajo hacia lo que denominaron “ciudades”, refiriéndose a los distintos dominios o “mundos” donde el individuo moderno debe aprender a moverse o actuar⁶.

En este camino, Boltanski transitará de una “sociología crítica” a una “sociología de la crítica”, es decir a una sociología de las formas en que los individuos eligen en el mundo social y de los motivos por los cuáles establecen o no acuerdos con otros, es decir formas de coordinación o convenciones. Las convenciones son, en términos teóricos, una pluralidad de formas de generalización, formas de justificación específica de una acción particular que es el acto de convenir el establecimiento de un tipo de relación social, intercambio o compra de una mercancía o servicio. Son, en resumen, los sentidos construidos social, cultural y simbólicamente entre determinados sujetos sociales; teóricamente dicho sentidos son el sustrato de la sociología pragmática propuesta por Boltanski (Guerrero y Ramírez A., 2011).

El horizonte interpretativo que ofrece la Teoría de las Convenciones resulta idóneo para analizar las formas en que el sentido de alteridad agroalimentaria sustenta el surgimiento y reproducción de las RAA en contextos diferenciados. Estas nuevas formas de producción y consumo utilizan como base elementos intangibles muy detallados - valores y sentidos - que las teorías clásicas del consumo no alcanzan a explicar. En las RAA, sobre todo en cuanto a la distribución y el consumo se refieren, las interacciones cara a cara de los mercados donde los propios productores acuden a vender propician un encuentro mediado por valores que, a pesar de no ser siempre explícitos - como en el origen totalmente agroecológico del producto en venta- sustentan todo el sentido de la interacción. Aunque la propuesta inicial de esta teoría es que deben considerarse seis tipos de coordinación⁷, tal como se muestra en la

⁶ La idea central de los primeros trabajos de Boltanski y Thévenot es demostrar, en estudios empíricos e históricos, cual es el rol social de las personas y de qué manera éste cambia dependiendo de la situación: “un padre de familia puede ser “pequeño” en su empresa, y grande en su familia” (Eymard-Duverney, 1992: 42).

⁷ Según Boltanski y Thévenot, existen seis tipos de “ciudad” o formas de convención - las que, desde una perspectiva más amplia, representan diferentes tipos de racionalidad: las del mundo de la inspiración, del mundo doméstico, del mundo de la opinión, del mundo cívico, del mundo mercantil y del mundo industrial. Cada

Tabla 1, nuestro trabajo consideró cinco formas de convenciones - Doméstica, de Notoriedad, Cívica, Mercantil e Industrial -, excluyendo las convenciones consideradas como parte de la coordinación de Inspiración mucho más afín al campo del arte.

Tabla 1. Seis convenciones según Boltanski y Thévenot

Convención	Consideraciones	Criterio clave	Ejemplo
Inspiración	Novedad de un acto o una pieza de consumo única	Creatividad	Criterios del campo del arte
Doméstica	Vinculación a un lugar y/o una tradición	Confianza y lealtad	Procesos de producción localizados y especializados
Notoriedad	Reconocimiento de un producto	Reputación	Formación de expertos y de creadores de opinión
Cívica	Beneficios sociales o mejoramientos particulares	Responsabilidad	Salud y seguridad de los consumidores
Mercantil	Precio y utilidad	Competitividad	El precio puede utilizarse para valorar la calidad
Industrial	Eficiencia y fiabilidad	Productividad	Contar con parámetros objetivos y mesurables

Para transitar desde una sociología del sentido hasta una sociología arraigada en las prácticas, sin imponer una interpretación preconcebida de la determinación de los individuos en los actos sociales, es necesario trazar una metodología específica. Primero, es necesario asumir que el acto de criticar es la forma por medio de la cual se desarrollan los acuerdos sobre los que se

una de estas formas de convención cuenta con un criterio clave, que en realidad es la acción que les da particularidad y sentido.

establecen regularidades sociales alrededor de prácticas específicas. Para ello, en cada caso de estudio, primero se emprende la reconstrucción de dicho espacio crítico, es decir, el contexto en el que se surgen y se desarrollan las experiencias analizadas. En suma, como primer paso es necesario identificar y describir los elementos que según un análisis sociológico típico determinan de manera más directa la conformación de los escenarios estudiados. Dichos elementos son la base sobre la que emergen los valores-significados a partir de los que se interpreta la experiencia y se acumula información.

Después de la reconstrucción del contexto sobre el que se despliega el espacio crítico, en una segunda etapa la investigación que se plantea considerar seriamente los planteamientos de la sociología de la crítica deberá tomar en cuenta los datos directos sin asignarles una pre-interpretación. Ello no exime al investigador de un trabajo interpretativo; al contrario, el esfuerzo analítico es mayor ya que lo obliga a emprender la tarea desde un punto que comúnmente no está acostumbrado a ocupar. Tal como lo hace la antropología cognitiva para las sociedades exóticas, la sociología de la crítica intenta “explicitar las implicaciones metafísicas de las acciones y las argumentaciones de las personas corrientes en nuestra sociedad” (Boltanski, 2000: 58). El trabajo de codificación, o de contrastación de los argumentos directos con elementos más estables, se refiere justamente a la elección o al diseño de un marco de codificación, que en este caso son las cinco formas de coordinación antes mencionadas.

La tercera parte de la estrategia metodológica debe ser la interrelación entre las etapas anteriores - entre la reconstrucción del espacio crítico y la codificación de los argumentos en clave de “convenciones” - donde el objetivo es hacer explícitos los elementos que no son susceptibles de codificación, sino coacciones para el despliegue de las justificaciones y las críticas.

Hasta aquí estaría completa la estrategia metodológica para el estudio de casos particulares; sin embargo, para explicar cabalmente el proceso sería necesario reconstruir también la historia que da forma a los tipos de racionalidad puestos en competencia en los momentos en que la justificación y el acuerdo se hacen posibles. Aunque éste ha sido uno de los objetivos de Boltanski⁸, está enorme

⁸ Aunque la obra es más amplia, según Boltanski éste es uno de los ejes de “El nuevo espíritu del capitalismo” (Boltanski y Chiapello, 2005).

tarea aún está pendiente⁹, si bien existen elementos para comenzar una primera genealogía de los recursos sobre los cuales se apoyan las operaciones de sentido en lo referente a lo que defino como la alteridad agroalimentaria. Este es el objetivo que se persiguió al emprender este artículo: partiendo de la hipótesis de que a partir de la comparación de casos disímiles – aunque entendidos todos como espacios críticos – es posible establecer regularidades que permiten mostrar la relación entre el tipo de racionalidad social puesto en competencia en términos generales por la alteridad agroalimentaria y la consistencia de los dispositivos utilizados en cada caso particular¹⁰.

TRES CASOS DE REDES AGROALIMENTARIAS ALTERNATIVAS

El Tianguis Orgánico Chapingo

El Tianguis Orgánico Chapingo (TOCh) es uno de los espacios pioneros de comercialización agroalimentaria alternativa en México, enfocado principalmente en establecer relaciones directas entre productores-consumidores y en promover la calidad orgánica de los productos alimenticios (Schwentesius, 2016). Su relevancia se encuentra tanto en su historia para el “movimiento orgánico” en México, como en las características sociológicas que le han venido dando forma durante más de quince años (Gómez Cruz, 2007; Schwentesius, 2008).

Si aceptamos, como propone la sociología de la crítica de Boltanski y Thévenot, que existen márgenes de libertad marcados antes que por la fuerza y

⁹ Boltanski reconoce que “las diferentes “ciudades” que el modelo debe integrar para dar cuenta de la competencia para la justicia de los miembros de nuestra sociedad poseen un carácter histórico, pese a que el estudio de su génesis, apenas esbozado en EG (Economías de la Grandeza), no ha constituido por el momento el objeto de investigaciones detalladas (Boltanski, 2000: 67).

¹⁰ Al rebasar la modelización inicial, también se evidencian los discursos propios del tipo de racionalidad que han dado lugar a la emergencia de los movimientos agroalimentarios alternativos –es decir donde los sentidos recurren a discursos más estables a través del tiempo, lo que comúnmente se denomina como ideología, por ejemplo la defensa del modelo de agricultura campesina o el reclamo del derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria– sobre los que se apoyan los actores de la alteridad agroalimentaria para expresar sus sentidos de la justicia o sus ideas morales.

la dominación por acuerdos contruidos colectivamente para la consecución de un bien entendido como común, la tradición de los tianguis orgánicos en México sería un buen ejemplo de ello. No obstante, también es importante reconocer que los márgenes para el mejoramiento de estos espacios son todavía muy amplios y los retos son quizá los mismos que los de otros espacios de construcción colectiva aunque no por ello menos específicos.

Desde el punto de vista de la alteridad agroalimentaria, es posible concluir que el TOCh no es sólo un apéndice de la industria alimentaria orgánica, esto es de las grandes empresas agroindustriales insertas de manera más o menos exitosa - en términos de nichos y penetración de mercado - en el SAG. Hasta ahora el TOCh cumple con el objetivo de enlazar a pequeños productores orgánicos con consumidores de poder adquisitivo medio y alto, además de que se promueve en la medida de lo posible, el consumo de productos locales aunque no exclusivamente¹¹. No obstante, una característica a considerar es la ausencia de discursividad ideológica en la cotidianidad del Tianguis, ya que no se escuchan referencias a conceptos como “soberanía alimentaria” o “seguridad alimentaria”, entre otros.

Respecto al análisis desde la teoría de las convenciones, la coordinación o el campo Cívico es el más fuerte en términos generales, por lo que podría ser una plataforma para expandir tanto el número de productores, como la participación de nuevos consumidores sobre todo en el proceso de Certificación Participativa. Sin embargo, en la coordinación Mercantil existe una debilidad importante, ya que los consumidores de menores ingresos se perciben como excluidos del espacio por su bajo poder adquisitivo.

Por otra parte, la construcción de nuevos acuerdos para el fortalecimiento de la coordinación Doméstica es una condición para la expansión del TOCh en su ámbito más inmediato. El desarrollo de la convención Doméstica encuentra su límite en el reconocimiento de las “dificultades” que los productores-vendedores locales conciben cuando piensan en un proceso de certificación, aunque sea éste un Sistema Participativo de Garantía (SPG) y de costo mucho menor a la certificación convencional por Agencias (Rodríguez, 2017). La solución no es sencilla y existen también reticencias para relacionarse con los

¹¹ Al respecto, Gómez Cruz argumenta que “a diferencia del sector orgánico convencional, los tianguis y mercados orgánicos están enfocados a la venta de productos que, además de ser orgánicos, se producen localmente por pequeños productores” (2007 citado por García, 2013: 2).

actores que hemos llamado “universitarios” y con las técnicas agroecológicas. Sería necesario un trabajo de mayor profundidad enfocado en el diseño de estrategias, no sólo del TOCh sino de la UACH en general, para trabajar de manera más cercana con los productores locales. Este diseño no puede ser sólo del TOCh, ya que la población local percibe a sus miembros como parte de la UACH y no como actores de un proceso independiente interesado en el aumento de la producción agroecológica y orgánica. En cuanto a los consumidores locales, el reto es menos complejo y se liga a la convención de Notoriedad.

La coordinación de Notoriedad es también un campo con muchas posibilidades de desarrollo para el fortalecimiento del TOCh tanto a nivel local como regional. El impulso de ésta coordinación, afortunadamente, encuentra soluciones y buenas perspectivas en el corto y mediano plazo. La participación del TOCh en las redes sociales es una vía importante que ya ha comenzado a explorarse; no obstante la tarea es cotidiana dada la velocidad con que se mueve la información en dichos medios. Podría considerarse la profesionalización del manejo de redes sociales, lo que posicionaría mejor al TOCh en la búsqueda de nuevos consumidores alternativos o en transición.

El Colectivo Zacahuizco, Ciudad de México

El Colectivo de consumo-producción-intercambio Zacahuizco surge de la crítica al modelo económico neoliberal, la degradación de la vida social y como un proyecto que desde sus inicios - según una de sus fundadoras, Liza Covantes - ha pretendido fortalecer el ejercicio de derechos humanos como la alimentación adecuada, la salud, el medio ambiente sano, entre otros (Covantes, 2017). Aunque el Colectivo no es exclusivamente una red de producción y distribución agroalimentaria, puede considerarse como una red de consumo alternativo que prioriza la relación directa entre productores de alimentos sanos y locales con consumidores urbanos preocupados por la calidad de los alimentos que consumen y la calidad de vida de los campesinos en el medio rural. En este caso, la iniciativa de consumir productos agroalimentarios alejados de la producción convencional es resultado de una crítica política más amplia y de la necesidad de ejercer mayor autonomía en términos prácticos; es decir, ejercer el poder de decidir qué comer, dónde adquirirlo y conocer la forma en que se produjo (Monachon, 2017).

En el Colectivo ha sobresalido la preocupación constante por la alimentación, pero siempre ligada a los problemas económicos, políticos y sociales que aquejan a su medio inmediato. Esta característica es resultado de la trayectoria que cada uno de los miembros tuvo antes de fundar o unirse al Colectivo Zacahuiztco, como la formación académica de quienes iniciaron el proyecto o la participación política de sus miembros fundadores, quienes tiempo atrás habían tenido participación en el Movimiento “Sin Maíz No Hay País” (Espinosa, 2018) y la participación de Liza Covantes en la lucha por la aprobación de la Ley de Seguridad Alimentaria en la Cámara de Diputados - expedida en septiembre de 2011. Estas características - académicas y de militancia política - han marcado el rumbo y la profundidad con la que este Colectivo ha venido construyéndose desde sus inicios.

Desde que se decidió comenzar con las actividades de comercio e intercambio se unieron al Colectivo Zacahuiztco consumidores y productores tanto de la Ciudad de México como de los estados circunvecinos como Estado de México, Puebla, Tlaxcala y Morelos (Monachon, 2017). De esta articulación surgió la idea de generar un mecanismo de ahorro y préstamo solidario, bajo la lógica la economía popular. Por ello, si bien es posible enmarcarlo en el concepto de RAA ya que es éste su principal centro de acción también funciona más allá del ámbito agroalimentario.

Según una de sus fundadoras, el Colectivo Zacahuiztco inició un segundo momento con la apertura de un espacio de venta abierto (Espinosa, 2018) o “tienda solidaria” como la llama otro de sus miembros (Monachon, 2017). Este espacio tiene por nombre “Centro de Distribución y Abasto de Alimentos Mawí para el Buen Vivir” (Covantes, 2017) y actualmente es el centro del Colectivo en cuanto a distribución agroalimentaria se refiere, con la característica de funcionar únicamente con trabajo voluntario.

Las prácticas del Colectivo y su adhesión a los principios de la economía solidaria lo estructuran como una red de articulación entre productores y consumidores organizados que a pesar de contar con un espacio abierto al público para la comercialización de productos agroalimentarios -“tienda solidaria”- no ha llegado a constituirse como un *tianguis* o mercado alternativo ni como una cadena corta. Sin embargo, en su calidad de colectivo militante, han logrado avanzar hasta la puesta en marcha de un modelo de Agricultura

de Responsabilidad Compartida (ARC)¹², convirtiéndose con ello en una de las experiencias de RAA pioneras en cuanto al emprendimiento de un modelo agroalimentario de avanzada y efectivamente alternativo frente al SAG que confina a los pequeños productores a la desvinculación total con quienes consumen los productos finales.

Como red de productores agroecológicos y consumidores críticos, el Colectivo Zacahuizco es reconocido por sus miembros como un espacio de compra e intercambio, donde un grupo de personas, más allá de coincidir en un acto meramente mercantil, están interesadas en recrear un nuevo entorno social, repensando las necesidades comunes, alimenticias, de salud y de economía popular-familiar. Para ello ponen en marcha formas de coordinación que pueden entenderse a través de la mirada de la Teoría de la Convenciones, ya que, a pesar de sus orígenes militantes, han incorporado nuevos actores sociales que parten de valores y sentidos morales muy diversos; gracias a dichas coordinaciones han logrado articularse incluso en proyectos más ambiciosos como los proyectos de ARC.

Como suele ocurrir entre los colectivos de corte militante, los contenidos ideológico-políticos están muy presentes en el Colectivo Zacahuizco, considerándose esta característica como una fortaleza ya que cohesiona a quienes participan en él. Como RAA el Colectivo es una forma de organización con una lectura crítica más amplia que la de un mercado o tianguis alternativo. Esto ha impulsado al Colectivo a crear nuevas experiencias, lo que sumado al origen militante como a los antecedentes académicos de sus miembros los coloca en una interesante posición frente a otras RAA.

El Colectivo Zacahuizco es pionero en la ZMVM y quizá en todo el país (Monachon, 2017) en poner en marcha varios experimentos de alteridad agroalimentaria, que ha sido acompañado además por una militancia política que pugna por el respeto a los Derechos Humanos entre los que incluyen el derecho a una vida sana. Ello les coloca en posición de ventaja en la tarea de construir nuevos sistemas agroalimentarios; si bien aún se encuentran en una fase donde dependen casi exclusivamente de los esfuerzos individuales, la

¹² La Agricultura de Responsabilidad Compartida (ARC) es el acuerdo en el que un grupo de consumidores patrocina un ciclo agrícola de uno o varios agricultores, acordando con ellos o él tanto los productos a sembrar como el número de entregas que realizará una vez iniciado el periodo de cosecha.

transición hacia formas organizativas más estructuradas dependerá tanto de la capacidad de sus miembros como del contexto económico y político de los próximos años.

Mercados de productores en la Zona Metropolitana de Vancouver, Canadá

A continuación, se presentan los hallazgos del caso de los mercados de productores *-Farmers´ Markets-* de la Zona Metropolitana de Vancouver, Canadá. Dichos mercados están organizados formalmente como una organización reconocida y apoyada por los distintos niveles de gobierno. En términos generales son una red de productores y consumidores preocupados tanto por la calidad de los alimentos como por la calidad de vida de los pequeños productores locales (*BC Association of Farmers Markets*, 2015). El reconocimiento público de estos mercados es enorme, sin embargo los retos también son significativos.

Los *farmers´ markets* son establecimientos callejeros que funcionan regularmente una vez a la semana a las afueras de algún centro comunitario u oficina de gobierno. En ellos, prácticamente todos los productores son locales y producen de manera agroecológica, algunos con certificación orgánica (tanto de parte de agencias certificadoras como a través de SPG), aunque también algunos operan sin certificación o bien con certificación caducas. A pesar de ello, como veremos en el caso de los mercados de productores vancouveritas, este no es un problema importante. También son reconocidos por su variedad de productos *gourmet*, así como por la calidad de la comida preparada que también allí se oferta. Los defensores de estos mercados se han esforzado por mostrarlos como una opción importante para resolver los problemas agroalimentarios y de salud, así como un canal que permite sobrevivir dignamente a los productores locales tanto rurales como urbanos.

Canadá cuenta con una superficie de 918 millones de hectáreas, sin embargo, sólo el 4.8% de ellas están en producción actualmente, equivalente a 44,2 millones de hectáreas. Aproximadamente 20 millones de hectáreas adicionales se consideran potenciales para alguna forma de uso agrícola, empero la mayoría de ellas se encuentran en zonas climáticas poco favorables, siendo más adecuadas para la crianza animal. La provincia de la Columbia Británica, donde se ubica la zona metropolitana de Vancouver, tiene apenas el 0.8% de su territorio total de 95 millones de hectáreas en algún uso agrícola (Barrs,

2002: 13). Ante este panorama, las soluciones agroalimentarias en la provincia han sido la importación de alimentos y la aplicación de los métodos propios de las distintas oleadas de revolución verde: variedades mejoradas, métodos intensivos, mayor mecanización, cultivos genéticos, agroquímicos y biotecnología.

Esta situación ha generado los mismos problemas sociales, económicos, ecológicos y de salud humana que en otros contextos. Por todo ello, no es trivial considerar las características de los mercados de productores locales ya que ligados a la producción agroecológica u orgánica y en muchos casos a la agricultura urbana agroecológica, cuenta con elementos para aportar soluciones para la resolución de los problemas agroalimentarios y de salud que la organización del SAG está generando en las sociedades desarrolladas como la canadiense. Así lo han venido entendiendo los activistas de la agricultura urbana y los impulsores de los mercados de productores organizados desde hace años en redes de productores en movimiento, sumándose en los últimos años los distintos niveles de gobierno en la Zona Metropolitana de Vancouver, quienes impulsan el fortalecimiento y la creación de más emprendimientos de comercialización local de alimentos a través de los *farmers´ markets*¹³.

En este sentido, la relación entre *farmers´ markets* y la agricultura urbana es estrecha; por ejemplo, desde noviembre de 2010 los agricultores y defensores urbanos de Vancouver se unieron en la Red de Agricultura Urbana. La Red fue concebida como un centro donde agricultores, consumidores, diseñadores de políticas y emprendedores pudieran aprender a actuar como aliados entre sí. La organización se formalizó como sociedad en 2012 y hasta la fecha cuenta con más de 30 miembros formales, entre empresarios, consumidores y responsables políticos (BC Association of Farmers Markets, 2015). Esta red es claramente un ejemplo de Movimiento Agroalimentario Alternativo (Renard,

¹³ Un ejemplo de este impulso político es la Estrategia Regional del Sistema Alimentario de Metro Vancouver (*Metro Vancouver Regional Food System Strategy*) (Metro Vancouver, 2016), instrumento que a partir del reconocimiento de las posibilidades de la agricultura urbana ha propuesto como sus objetivos: a) incrementar la capacidad para producir alimentos cerca del hogar; b) mejorar la viabilidad financiera del sector alimentario; c) promover la toma de decisiones alimentarias saludables y sustentable; d) garantizar el acceso a alimentos saludables, culturalmente diversos y asequibles; e) diseñar un sistema alimentario compatible con la salud ecológica.

2014) donde todos los participantes construyen, además de una red, una plataforma efectiva hacia la conformación de nuevos sistemas agroalimentarios.

Sin embargo, es necesario reconocer que dichos mercados se encuentran alejados del consumo popular y su relación con los clientes y consumidores preocupados tanto por la calidad de sus alimentos como por la calidad de vida de los pequeños productores agrícolas locales, pocas veces supera la relación meramente comercial. El elevado precio de los productos que en ellos se oferta no permite que los sectores sociales de bajos ingresos, muchos de ellos inmigrantes de reciente llegada, se integren a estas redes. A pesar de sus fortalezas organizativas y del reconocimiento político y social, los retos que tienen los *Farmers' Markets* en la Zona Metropolitana de Vancouver giran alrededor de la integración de más sectores de la población vancouverita. Mientras se mantengan en la lógica puramente mercantil, sus posibilidades como RAA hacia la construcción de nuevos sistemas agroalimentarios quedarán muy limitadas.

Quienes conforman los *Farmers' Markets* en la Zona Metropolitana de Vancouver han logrado colocar a los mercados en el imaginario de prácticamente todos los vancouveritas; sin embargo, no han logrado establecerlas como una red de productores y consumidores con capacidad para reestructurar el consumo masivo inserto en el modelo agroindustrial dominante. En este sentido, sin minimizar las posibilidades del consumo alternativo en el futuro, se debe reconocer que en el caso vancouverita todavía no se conforman RAA que representen una solución para los problemas que genera el SAG.

Las estrategias organizativas de los *Farmers' Markets*, tanto de producción como de consumo, no alcanzan para detener la hiperconcentración de los poderes empresariales, sobre todo en la cuestión de la gran distribución (supermercados). Ello quizá no es diferente a los otros casos analizados en esta investigación, pero la diferencia es que los mercados de productores vancouveritas han dejado de plantearse ese problema social para enfocarse en las estrategias de mercado.

Dado el poder de consumo en la Zona Metropolitana de Vancouver, los vancouveritas podrían tener mayor impacto en una reorganización integral del sistema agroalimentario canadiense; en esa tarea, las organizaciones de consumo alternativo tienen una misión tan importante como quienes han venido pugnando por la reconversión ecológica en la producción agrícola. Lo relevante del caso es que esta reorganización ya cuenta con una estructura

formal, por lo que los mercados de productores locales podrían conformarse como la base de la pirámide en la construcción de un sistema agroalimentario local con mayor resiliencia, pero también más inclusivo con los sectores de menores ingresos.

HACIA UNA VISIÓN GLOBAL: ANÁLISIS COMPARATIVO DE TRES CASOS DE RAA

En esta sección se presentan los resultados más relevantes desde el punto de vista comparativo de los casos de RAA considerados en los apartados anteriores, partiendo de la hipótesis de que a partir de la comparación de casos disímiles - aunque definidos todos como espacios críticos - es posible establecer regularidades que permiten mostrar la relación entre el tipo de racionalidad social puesto en competencia en términos generales por la alteridad agroalimentaria y la consistencia de los dispositivos utilizados - convenciones o coordinaciones - en cada caso particular.

El objetivo del análisis comparativo fue ubicar los puntos de encuentro y diferencia entre cada iniciativa para contar con elementos que permitieran generalizar tanto sus cualidades en tanto procesos sociales emergentes como sus implicancias para generar nuevos sistemas agroalimentarios frente a la hegemonía del SAG. En este sentido, pudo confirmarse que las prácticas de las RAA tienen potencial para construir una nueva racionalidad agroalimentaria, alternativa al régimen de racionalidad instrumental hegemónico en la modernidad-capitalista en que se basa la lógica productivista del SAG. Sin embargo, dado que la prioridad que más se impone en la práctica es cubrir las necesidades materiales de los actores que las conforman, ese potencial queda limitado. A pesar de ello, las RAA están abriendo una brecha fundamental para la conformación de nuevos sistemas agroalimentarios, aunque este derrotero tiene retos importantes a partir de los cuales presentes y futuros actores de la alteridad agroalimentaria deben aprender.

Las RAA son una base importante de transformación del SAG, pero para una transformación profunda del sistema agroalimentario no basta ni su sola existencia ni el cambio en las prácticas de consumo; el impacto depende tanto de la transformación de hábitos individuales, como de la movilización de una parte significativa de la sociedad. La transformación del sistema capitalista o de cualquier otro de sus subsistemas incluyendo al SAG, depende tanto de

aspectos macro a nivel social, político, cultural, económico y ambiental, como de la ética y la solidaridad en los espacios micro de la vida cotidiana. Siguiendo a Magdoff et al. (2000, citado por Di Masso, 2012) podemos decir que una transformación completa de la agricultura y el sistema alimentario requiere, efectivamente, una transformación completa de la sociedad.

La reorganización de la producción, distribución y consumo de alimentos es una avalancha que supera los ámbitos del “consumo responsable” o “consciente” porque el modelo de consumo masivo de alimentos está ligado a cuestiones como la organización espacio-temporal de la producción en todas sus escalas, la precariedad económica de la clase trabajadora y la alienación mediática de las clases medias enfocadas en gastar más en productos diferentes a los relacionados con la alimentación cotidiana.

En términos de convenciones, la probada importancia de las formas de coordinación que se despliegan en las RAA no exime a dichas redes de tener prácticas que poco tienen que ver con el sentido en que se funda su emergencia. Entre los principales retos que enfrentan las RRA se encuentran: i) una marcada tendencia a la mercantilización, esto es la prevalencia de la racionalidad instrumental en detrimento de otras formas de pensamiento y acción que en principio les dieron origen; ii) ligado al primer elemento, aunque diferente, su alejamiento de los sectores sociales de menores ingresos; iii) una débil o ausente proceso de certificación que garantice la calidad de los productos que ofertan, y; iv) mantener constancia en la variedad de sus productos.

CONCLUSIONES

Como se ha venido sosteniendo a lo largo de este artículo, la mayor parte de las RAA no han logrado salir de la lógica economicista, el predominio de la coordinación mercantil es indiscutible así como la prevalencia de la racionalidad instrumental. Sin embargo, las RAA han logrado comenzar un proceso de democratización sobre las decisiones agroalimentarias que influye en los consumidores más informados y con mayores ingresos, empero, dado su énfasis en los aspectos mercantiles no han logrado influir de igual manera entre los consumidores promedio.

La salida de la lógica mercantil en la que tienden a caer las RAA dependerá del fortalecimiento de sus sentidos éticos y de la puesta en práctica de experiencias que los coloque en posibilidad de desplegar otras formas

pensamiento y acción, es decir otras racionalidades. Ello les permitirá integrar los principios agroecológicos con los principios de la economía solidaria, de ese entrelazamiento de sentidos, racionalidades e ideología depende el fortalecimiento de éstas redes para la construcción de nuevos sistemas agroalimentarios. En ello radica también la posibilidad de encontrarse con otros “excluidos” del sistema económico hegemónico.

Por otro lado, aunque en el caso de los mercados de productores vancouveritas no existe una preocupación generalizada por prácticas deshonestas en la producción agroalimentaria, en los casos mexicanos este parece ser un problema constante. En las redes emergentes existen formas de distribución que se presentan como locales, agroecológicas o de comercio justo que en realidad intentan engañar al consumidor. La ausencia de certificación institucional y los distintos acuerdos *ah doc* entre productores interesados en vender sus productos agroalimentarios, generan problemas que no tienen una salida fácil. La proliferación de mercados o *tianguis* orgánicos alejados del sistema de certificaciones no pueden garantizar nunca el total de sus productos.

Esta situación es preocupante en dos sentidos: en cuanto a su alteridad agroalimentaria y en la forma de coordinación mercantil. Primero, ya que en los procesos de Certificación Participativa (o Sistemas Participativos de Garantía) están presentes elementos de un profundo rompimiento con la lógica de la racionalidad económica instrumental que hoy domina el proceso civilizatorio moderno –ya que en estos procesos existe una búsqueda por la construcción de cierto nivel de autonomía frente a las instituciones políticas y el poder de las grandes empresas del sector- su ausencia debilita la auto-percepción de los actores de las RAA como portadores de un proyecto “diferente”. Segundo, al no contar con ningún proceso que garantice el origen agroalimentario de los productos, las RAA tienden a detener su crecimiento, ya que los consumidores potenciales no siempre están dispuestos a pagar un sobreprecio basándose únicamente en la confianza. Aunque existen otras posibles complejidades, estos dos elementos son por los que vale la pena profundizar en los sentidos que originan los procesos de Certificación Participativa, por lo tanto es deseable que se promueva entre las RAA el crecimiento tanto cualitativo como cuantitativo de nuevos Sistemas Participativos de Garantía.

En contraparte, ya que el sistema hegemónico de producción, distribución y consumo de alimentos hoy globalizado tiende a reincorporar las prácticas

alternativas como nuevos nichos de mercado, es fundamental que los pequeños productores agroecológicos que transitan a modelos alternativos de venta de sus productos se mantengan pendientes de que los sistemas de certificaciones no los excluya nuevamente de la toma de decisiones sobre sus prácticas productivas. Así, las RAA corren el riesgo de ser asimiladas por el SAG y reinstaladas en la lógica de reproducción del capital de no fortalecer su lectura crítica al sistema agroalimentario contemporáneo, dicha crítica debe incluir aspectos que vayan desde los elementos productivos hasta las formas en que se consumen alimentos en todo el mundo. En particular, es muy importante que consideren los elementos de construcción objetiva y subjetiva de su territorialidad y sus contenidos de autonomía frente al SAG.

Por su parte, la constante falta de variedad de productos en las RAA es resultado tanto de la falta de capacitación sistemática de los productores agroecológicos que participan en estas redes como de los sistemas de incorporación de nuevos productores que cumplan con los procesos de certificación. Ambas, sin embargo, están ligadas a la falta de capacidad económica y política de los propios mercados, tianguis o colectivos. Para solventar este reto, sería necesario fortalecer el trabajo en red con otras organizaciones y establecer vínculos con las facultades y universidades agrícolas, de manera que se reduzcan los costos tanto de capacitación como de certificación participativa. Otros empero, han encontrado que constituirse como asociaciones civiles les permite contar con una plataforma de acceso a recursos tanto públicos como privados, empero ello conlleva una pérdida de autonomía que podría convertirse en un fortalecimiento de la lógica mercantil.

Las RAA han construido y fortalecido valores como la ética, la solidaridad y el cuidado ecológico, sistemas de valores indispensables en la construcción de “Otros” sistemas agroalimentarios. El reto actual es extender estos nuevos valores del campo agroalimentario hacia mayores sectores sociales. En este sentido, tanto el análisis comparativo como los estudios de caso individuales, nos permiten confirmar, junto a otros varios autores (García, 2015; Di Masso, 2012; López-Velázquez, Zapata-Martelo, Vázquez-García, Garza-Bueno, y Schwentesius, 2012) que las RAA no satisfacen hasta ahora el rol que pueden jugar en un cambio social, ni en los aspectos más relacionados con la alimentación humana, ni aspectos más amplios que conciernen a la lógica del SAG inserto en el sistemas capitalista contemporáneo.

Hace falta una apropiación más efectiva de los principios y valores de la economía social y solidaria que, al mismo tiempo, no olvide el compromiso

agroecológico. Una vía es ampliar el número de grupos que practiquen la Agricultura de Responsabilidad Compartida (ARC) ya que ésta práctica es una de las que más favorece el fortalecimiento de la alteridad agroalimentaria por contar con más elementos de racionalidad no-instrumental al basarse en una forma de coordinación cívica que reconstruye los lazos entre productores y consumidores más allá del acto de compra-venta.

En contraste, a la luz de los hallazgos de esta investigación sobre las RAA, no es factible esperar que dichas redes tomen una posición política, de construcción de autonomía y de antagonismo a través de un despliegue de la política de la diferencia. En síntesis, las RAA son estrategias de sobrevivencia que, aunque se basan en valores diferentes a los estrictamente económicos, no son una forma efectiva de antagonismo frente al SAG. Sin embargo, son fenómenos sociales sustentados por sujetos sociales que parten de una racionalidad y valoraciones diferentes a las dominantes en el capitalismo contemporáneo, por ello, son una primera plataforma de aprendizaje para la construcción de nuevos sistemas agroalimentarios.

En términos conceptuales, es necesario reafirmar que el término “alternativo” sea quizá demasiado amplio y por lo tanto no ayuda a definir las experiencias de organización que están emergiendo alrededor del campo agroalimentario. Una opción es explorar el término Redes Agroalimentarias Agroecológicas, ya que ésta incluye elementos menos vagos y ofrecen una ubicación sobre las prácticas que estas redes comparten. Otra diferenciación podría ser dividir las entre RAA fuertes y débiles como propone (Di Masso, 2012), no obstante habría que agregar algunos criterios sobre sus contenidos de racionalidad, a fin de ubicar cuales les permitirían ser más susceptibles de asimilación por parte del SAG o bien portadores de mayor antagonismo. En un sentido similar se ha propuesto la idea de redes agroalimentarias en posición “Radical” o de “Transición” (Holt Giménez y Shattuck, 2011, citado por Monachon, 2017).

Frente a las propuestas anteriores esta investigación propone una exploración más amplia del concepto de “alteridad agroalimentaria” la cual tiene capacidad para identificar procesos tanto epistémicos y de racionalidad como estrictamente prácticos -desplegados en términos de convenciones o coordinación- ligándolos siempre al análisis político, un elemento indisoluble en el contexto actual de apropiación-reapropiación de la naturaleza. Como se enunció al inicio de este trabajo, la noción de alteridad agroalimentaria es una propuesta para intentar pensar en el fenómeno de construcción de alternativas sobre la producción, distribución y consumo de alimentos desde una

perspectiva que rebase los enfoques empíricos tan diversos. Este trabajo de investigación abordó sólo una parte de esta alteridad, considerando que las redes agroalimentarias que funcionan al margen del sistema hegemónico de producción, distribución y consumo de los alimentos, son una de las formas más extendidas de dicha alteridad en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alimonda, H. (2002). Introducción: política, utopía, naturaleza. In *Ecología Política. Naturaleza, Sociedad y Utopía* (pp. 7-14). Buenos Aires: CLACSO.
- Altieri, M. A. (2001). Agroecología: principios y estrategias para una agricultura sustentable en la América Latina del siglo XXI. In *Agroecología: principios y estrategias para diseñar una agricultura que conserva recursos naturales y asegura la soberanía alimentaria*. California: California Univ., Berkeley.
- Barbera, F., Corsi, A., Dansero, E., Giaccaria, P., Peano, C., & Puttilli, M. (2014). What is alternative about Alternative Agri-Food Networks? A research agenda towards an interdisciplinary assessment. *Scienze Del Territorio*, (2), 45-54.
- Barrs, R. (2002). Sustainable Urban Food Production in the City of Vancouver: An Analytical and Strategy Framework for Planners and Decision-Makers. *City Farmer, Canada's Office of Urban Agriculture*.
- BC Association of Farmers Markets. (2015). Annual Report 2015. <http://doi.org/10.1177/004051753200300208>
- Boltanski, L. (2000). *El amor y la justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boltanski, L., & Chiapello, E. (2005). *The New Spirit of Capitalism*. London: Verso.
- Boltanski, L. y Thévenot, L. (1991). *On justification: Economies of worth*. Princeton: Princeton University Press.
- Boltanski, L., & Thévenot, L. (1999). The Sociology of Critical Capacity. *European Journal of Social Theory*, 2(3), 359-377.
- Busch, L., & Bain, C. (2004). New! Improved? The Transformation of the Global Agrifood System. *Rural Sociology*, 69(3), 321-346.
- Constance, D., Friedland, W., Renard, M.-C., y Rivera-Fere, M. (2014). The Discourse on Alternativa Agrifood Movements. In *Alternative Agrifood Movements. Research in Rural Sociology and Development Movements. Research in Rural Sociology and Development* (pp. 3-46). UK: Emerald Group Publishing Limited.

- Covantes, L. (2017). *Colectivo Zacahuitzco: alternativa de alimentación sana para el buen vivir*. México: Ponencia.
- Di Masso, M. (2012). *Redes alimentarias alternativas y soberanía alimentaria. Posibilidades para la transformación del sistema agroalimentario dominante*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Samava Impresiones.
- Espinosa, D. (2018). Entrevista personal. México.
- Eymard-Duvernay, F. (1992). Economía de las convenciones y su aplicación al estudio de las empresas y los mercados. *Programa de Investigaciones Económicas Sobre Tecnología, Trabajo y Empleo, Documento*.
- FAO. (2016). *FAO en Sudamérica. Desafíos en agricultura y alimentación*. Roma.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Goya. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Friedmann, H., & McMichael, P. (1989). Agriculture and the state system. *Sociología Ruralis*, 29(2), 93-117. <http://doi.org/10.1111/j.1467-9523.1989.tb00360.x>
- García, R. (2015). *Tianguis alternativos locales en México, como puntos de encuentro micropolitico: en la búsqueda de posibilidades de vida en el presente*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Gómez Cruz, M. (2007). *La agricultura orgánica en México. Producción, comercialización y certificación de la agricultura orgánica en América Latina*. Chapingo, Estado de México: CIESTAAM-UACH.
- Gómez, S. (2014). *The land market in Latin America and the Caribbean: concentration and foreignization. The land market in Latin America and the Caribbean: concentration and foreignization*. Santiago: FAO.
- Goodman, D. (2003). The quality “turn” and alternative food practices: reflections and agenda. *Journal of Rural Studies*, 19, 1-7.
- Guerrero B., J., y Ramírez A., H. (2011). La justicia, la crítica y la justificación. Un análisis desde la perspectiva de la sociología pragmática. *Revista Colombiana de Sociología*, 34(1), 41-73.
- Hatanaka, M., y Busch, L. (2008). Third-party certification in the global agrifood system: An objective or social mediated governance mechanism? *Sociología Ruralis*, 48(1), 73-91.
- IFAD. (2011). *Informe sobre la agricultura*.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.

- Leff, E. (2007). La complejidad ambiental. *Gaia Scientia*, 1(1), 47-52.
- López-Velázquez, L., Zapata-Martelo, E., Vázquez-García, V., Garza-Bueno, L., y Schwentesius, R. (2012). *Mujeres y tianguis orgánicos en México*. México: SEMARNAT.
- Metro Vancouver. (2016). Regional Food System Action Plan.
- Monachon, D. (2016). Redes Alimentarias Alternativas: institucionalización de la agroecología y procesos de garantía. In *Mercados y desarrollo local sustentable* (pp. 317-336). México: Red de Sistemas Agroalimentarios Localizados (Red Sial-México), Colofón.
- Monachon, D. (2017). *Redes alimentarias alternativas. Nuevos compromisos políticos y sociales. Un estudio comparativo franco-mexicano*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Murdoch, J., Marsden, T., y Banks, J. (2000). Quality, Nature and Embeddedness: some theoretical considerations in the context of the food sector. *Economic Geography*, 76, 107-125.
- Oxfam. (2013). *Tras la marca: el papel de las grandes empresas de alimentación y bebida en el sector alimentario*.
- Porto Gonçalves, C. W. (2009). De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis, Revista de La Universidad Bolivariana*, 8(22), 121-136.
- Renard, M.-C. (coord.) (2016). *Mercados y desarrollo local sustentable*. México: Red de Sistemas Agroalimentarios Localizados (Red Sial-México), Colofón.
- Renard, M.-C. (2014). Alternative Agrifood Movements and Social Change. In M. G. R.-F. (ed. . Douglas H. Constance , Marie-Christine Renard (Ed.), *Alternative Agrifood Movements. Research in Rural Sociology and Development* (pp. 69-85). UK: Emerald Group Publishing Limited.
- Rodríguez, R. (2017). *La certificación participativa del Tianguis Orgánico Chapingo, Texcoco; Edo. de México: análisis y propuestas para su mejoramiento*. Universidad Autónoma Chapingo.
- Sánchez, J. L. (2009). Redes Alimentarias Alternativas: concepto, tipología y adecuación a la realidad española. *Boletín de A.I.A.G.E.*, 49.
- Schwentesius, R. (2008). Desarrollo del mercado mexicano de productos orgánicos. *Revista Vinculando*.
- Schwentesius, R. (2016). Historia, logros y retos del Tianguis Organico Chapingo. México.

Van Der Ploeg, J. D. (2014). *Les paysans du XXIème siècle: Mouvement de repaysanisation dans l'Europe d'aujourd'hui*. Paris: Charles Léopold Mayer.

Hernández Morales, César Jerónimo y Renard, Marie-Christine (2018), Análisis comparativo de tres redes agroalimentarias alternativas en México y Canadá, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 3 (6). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/455>